

# Ansó-Fago en la Jacetania del próximo milenio

**Pedro Montserrat**

Presentaba en el número anterior de Jacetania un panorama optimista, revitalizante, prometedor, sobre lo que podría ser una evolución cultural agropecuaria, la del joven que confía en lo suyo, en sus posibilidades, y crea un «ambiente solidario» en su comunidad de montaña. Dije que continuaría y ahora empiezo por lo que más conozco, tanto como botánico del Pirineo como por los antecedentes de hace muchos años, cuando con el Ingeniero Forestal Fernando Barrientos (del antiguo Distrito F. de Huesca) estuvimos dos semanas recorriendo sus puertos para la Ordenación de pastos del año 1955.

Ahora que amenazan con «inundarnos» lo mejor, tanto en tierras como tradiciones jacetanas -las del Viejo Aragón-, nos conviene reaccionar luchando, no contra ellos que obran de manera insensata, sino contra nuestra pasividad, contra la desidia del esperar que lo arreglen otros, los de fuera; la renovación debe ser interna, y la fuerza saldrá si queremos preparar, mejorar nuestro futuro.

Como abuelo jacetano, apporto mi experiencia para que la evolución sea fácil, sin tropezar en lo evitable, y además mostrando a nuestros jóvenes lo que ni sospechan de una práticamente -agronomía del futuro- que debe ser agropecuaria en la montaña; ya lo era y debería continuar evolucionando. El parón reciente, -con huida de nuestros jóvenes- resulta peligroso y los «ingresos» por turismo, subvenciones, etc. acen aceleran el proceso destructor de nuestra identidad, tanto pastoril como «gestora del Pirineo», de nuestras montañas.

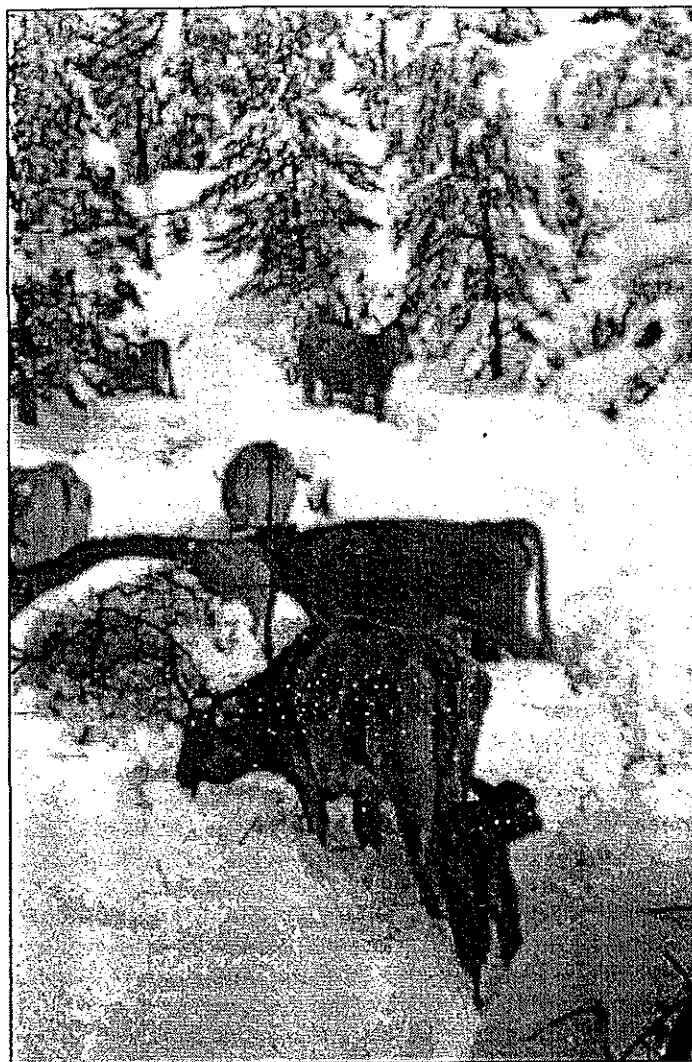
## El horizonte agroganadero que vislumbro

Ya llegó la oportunidad, oteamos ahora el horizonte para ver las posibilidades, y ordenar así tantos «recur-

sos» físicos, pecuarios, y sociales como tenemos, para dirigirlos con orden hacia lo que multiplicará el esfuerzo juvenil minimizando el esfuerzo. Los sistemas naturales evolucionan con un desarrollo sostenido, y en función de su dinamismo natural. Precisamente la naturalidad distingue a los «sistemas de montaña» que siempre actuaron en ese mundo de recursos limitados, pero todo ello era y seguirá siendo en un ambiente bello y «muy humano».

Lo de «maximizar» la producción y sin contar con una productividad estabilizadora, caracteriza todo «lo moderno», hasta hoy, pero ya se inicia otra modernidad que valora la eficiencia y el «trabajo estabilizador», creador de una riqueza sostenida en el ambiente difícil, como lo fue para los trashumantes que debían aprovechar cualquier oportunidad; ahora ya podemos «crear» y perfeccionar unas «estructuras» que nos acerquen la invernada.

El pasto es lo más dinámico de los sistemas pirenaicos y exige unos cuidados especiales, pero lo esencial es disponer de animales apropiados que lo aprovechen con oportunidad, no antes ni después. El animal crea su pasto y el hombre «vigila», dirige tanto esfuerzo creador. Tenemos animales, pero tenemos la tendencia nefasta de mantenerlos en cuadras y muy lejos de



Ganado pirenaico buscando y descubriendo recursos herbáceos en el monte de Esporret, tras intensa nevada (15-II-1983). Comportamiento así indicativo de su adaptación al medio (Foto: E. Balcells R.)

los prados que necesitan su abono vivificador, para regenerar el «verde» tan deseado. Un pasto mal aprovechado pierde su potencialidad y aumenta la fibra, hasta la leña que invade y afea nuestros paisajes propiciando incendios. El turismo se resentirá del abandono y por ello es tan necesaria esa renovación agropecuaria, la del rebaño que hace prados y pastos, en los complejos paisajísticos saboreados por un turismo rural integrado, como debe ser el que ayudará sin destruir nada.

## Las complementariedades

Mencioné la trashumancia necesaria hasta nuestros días; ahora aún «resisten» algunos ganaderos invirtiendo en cuadras junto a las carreteras de Ansó, por las que suben su alfalfa, con henos y piensos. Muchos compraron fincas en la Canal de Berdún, lo que indica con claridad una tendencia y también la necesidad de favorecerla para potenciar su eficacia. La montaña

es una delicia en los días buenos del verano, pero son pocos y después llega un largo invierno. Esa interdependencia entre valles y Canal resulta evidente; por lo tanto no haremos nada útil si la olvidamos.

### **Los prados en la Canal de Berdún**

Ya mencioné antes, en el número anterior, que para compensar la inundación nos ofrecían «un proyecto» para regar las tierras que nos «van a dejar»; eran muchos millones, pero lo importante no es tener sino usar bien el agua, y con naturalidad, sabiendo lo que se hace por haber visto «en casa» como lo hacían padres y abuelos. La cultura se «mama», no se improvisa, y por todo ello debemos empezar cuanto antes. Ahora quiero recordar lo que publiqué hace años, primero en la revista Montes de Madrid (1958) y años más tarde (1984, febrero) fue reproducido en Jacetania.

### **Yesa**

En 1958 casi se terminaba la presa, el «pantano» que ahora van rellenado los arrastres, la erosión por tanta maquinaria y abusos en los montes; decía entonces que conviene mantener una población activa y «abandonar el arado», para dar paso al prado, al césped que mantiene ganado sin remover los suelos. Derrames de agua desde las «coronas» -continuos pero suaves- mantienen fresco al suelo margoso erosionado, para crear con facilidad el césped protector. Eso lo veía entonces en todos los derrames espontáneos y solo faltaba multiplicarlos, encauzar, dosificar el «agua milagrosa». Lo dicho entonces aún tiene ahora más importancia por la emigración, esa sangría continua de los más activos y emprendedores.

Por eso ya llega la oportunidad deseada para iniciar pronto unas actividades coordinadas y así crear el «ambiente» propicio para la regeneración agropecuaria esperada. Urge reaccionar pronto y los protagonistas serán nuestros jóvenes dinámicos, no las inversiones foráneas que ayudarán sin interferir.

Se puede hacer mucho y debemos aprovechar el sentimiento de culpabilidad que aún tienen quienes ahora «hunden» a la Canal de Berdún con sus valles jacetanos. Con brevedad mencionaré lo que podría ser útil, tanto ahora como en los próximos años. Ya insistiré más adelante, en Jacetania y Diario del Altoaragón, el Extraordinario dedicado a San Lorenzo.

### **La práticamente del futuro**

Menos arado, pero más animales variados y «bien manejados», para que trabajen ellos, abonen de manera natural y mantengan el césped. Hace poco -29 de abril-, desde las crestas de San Salvador en San Juan de la Peña, veíamos lo arrasado por el voraz incendio de hace unos años en contraste con el verdor de los campos de Botaya, donde aún trabajan «con maquinaria» pocos vecinos que aman su tierra; a lo lejos aún destacaba más la finca Esporret tan ganadera, con sus yeguas y la vaca «pirenaica» que fomenta el pasto verde tan prometedor.

Ahí está el camino y la gran «oportunidad» para los ganaderos ansotanos; hay dinamismo natural y debemos fomentarlo, aprovecharlo sin perder jamás la iniciativa. Lo que nos llega de fuera suele ser perturbador y debemos estar prevenidos.

En nuestra Canal y Val Ancha de Jaca-Sabiñánigo, tenemos el porvenir (remoto pero posible) en los prados, en fincas con riego y «colonizadoras» de tanta erosión en nuestras laderas margosas; estos prados admitirán rebaños en invierno (la pezuña de oveja es el mejor rulo después de las heladas), un desahogo para los ansotanos y chesos, con los de Aragüés-Jasa, Aisa-Borau y Villanúa-Canfranc, que podrán intensificar el aprovechamiento estival de sus pastos pirenaicos; pero eso no bastará.

Solo entre Ansó-Fago había casi 60.000 ovejas en 1955; en su mayoría trashumaban hacia Monegro y otras partes del Aragón menos frío. Como veís es un futuro que puede ser realidad si queremos; en otra ocasión comentaré la práticamente intensiva en La Canal y sus posibilidades; conozco bien el tema y en especial los prados extraordinarios de Seo de Urgel (1956, 1957)

No bastará eso, y la experiencia lograda en Esporret debe orientar otras actuaciones en el Sudoroel y Las Peñas, donde hay un enorme potencial. Conviene «actuar» con animales variados empezando con cabras y équidos (yeguas, asnos y acaso mulas o burdéganos) que harán el desbroce sin cobrar jornales; es más, produciendo si se mueven bien.

En las Pardinias antiguas el pipirigallo (esparceta) debe hacer milagros con su miel, heno de calidad y un pasto extraordinario; pero este será un tema para otro artículo. La invernada de los rebaños pirenaicos completará las posibilidades que son extraordinarias, os lo aseguro.

### **Aspectos relacionados con el motor cultural**

Estas ideas son bonitas y necesarias para mover voluntades, pero el dinamismo de las comunidades humanas es complejo; por lo tanto resulta imprescindible un apoyo natural y humanístico, el de tantos «mecanismos de regulación» pretéritos que han funcionado hasta nuestros días y deberían seguir evolucionando ahora. La cultura tiene una fuerza insospechada y lo nuestro no puede ser ahogado. La «fabla» como jerga de siempre se pierde por invasión de lo foráneo, pero es consecuencia del abandono de unas actividades apropiadas para vivir en y de la montaña.

Las culturas ganaderas de antaño tenían una base prehistórica relacionada con la evolución de unas «tribus» confinadas en sus valles que conectaban con la tierra baja. La trashumancia es antiquísima e imitó a las manadas domesticadas; las trochas de grandes herbívoros (dos elefantes y dos rinocerontes) fueron vías pecuarias hasta nuestros días. Todo el paisaje de montaña se organizó aprendiendo de los animales que nos habían precedido y adaptado a un medio tan difícil. Esta base naturalística debe orientar la evolución cultural y nuestra fabla evolucionará también con ella, pero con naturalidad y fomentando además la eficiencia.

### **Gregarismo y la vida comunal**

Vivir en comunidad es difícil y las continuas guerras de la historia lo atestiguan; sin embargo hay ejemplos en las montañas de todo el mundo de una vida social compleja, preparada para salvar los escollos de la vida diaria y además la conducción de animales variados en montes difíciles (Bonnemairie, 1977). Cuando se pierde cultura, la de antes (caso de Laspuña en Peña Montañesa del Sobrarbe), llegan los desastres con dos rebaños despeñados y otras mil calamidades que son imprevisibles para el hombre de ciudad, falto de dicha cultura ganadera, la propia de cada valle pirenaico, la cénica que prepara desde la niñez como vamos a comentar ahora.

La educación era comunal, del niño en un mundo que veía desde su familia como una empresa federada, la del valle que se lo jugaba todo allí. Ahora la familia tiene pocos hijos y falta esa célula esencial para crear las empresas transmisoras de cultura gestora. El modelo de gestión debe ser por lo tanto comunal y apto para la infancia primero y para el joven después. Así es

la vida y los científicos o técnicos estamos empeñados en crear ambientes idealizados, irreales, que no funcionan.

**La nueva frontera de los ansotanos**

Hay oportunidades y sólo quiero destacar ahora las más relacionadas con esa cultura ganadera tan maravillosa que acen debe revivir y además prosperar. Tenemos un desierto demográfico, del Gállego en Las Peñas al Oroel y San Juan de la Peña, con «acamos» y Pardinias apropiadas para «crear» la cultura ganadera idónea e invemar los rebaños pirenaicos. Es un mundo jacetano, por lo tanto próximo, acen sin ocupar por el «turismo masivo» incontrolado y «consumista», perturbador.

Las oportunidades son inmensas, tanto por la «previsión científica» en el Instituto Pirenaico de Ecología, como por las «educativas» que pueden prosperar en relación con la Escuela de Capataces -para la gestión pirenaica- situada en Jaca. Todo se logrará si nos movemos; nosotros, los de la base con jóvenes dinámicos, deberíamos

empezar creando fincas similares a la mencionada y otras acen más apropiadas para la invernada de los rebaños ansotanos, chesos y de otros valles. Cada Pardinia será punto de apoyo para «desbrozar» o mejorar los pastos próximos y eso «debe servir» para educar a los chavales desde su niñez.

El escultismo con niños y jóvenes agrupados que saborean «sus paisajes» en común, puede ser apropiado para el despegue, para que tomen conciencia social, admiren la belleza paisajística y crean en todo lo nuestro, en el ambiente que les ha tocado vivir, algo maravilloso que ignoran quienes medran mal en el suburbio ciudadano contaminado, física, vital, y moralmente. Termino, pero antes quiero proponer algo que debe ser fácil por existir antecedentes culturales, de un condominio ancestral, manifestado en Guarrinza por una parte y en el barrio cheso de Santa Lucía, en pleno valle del río Veral, por otra.

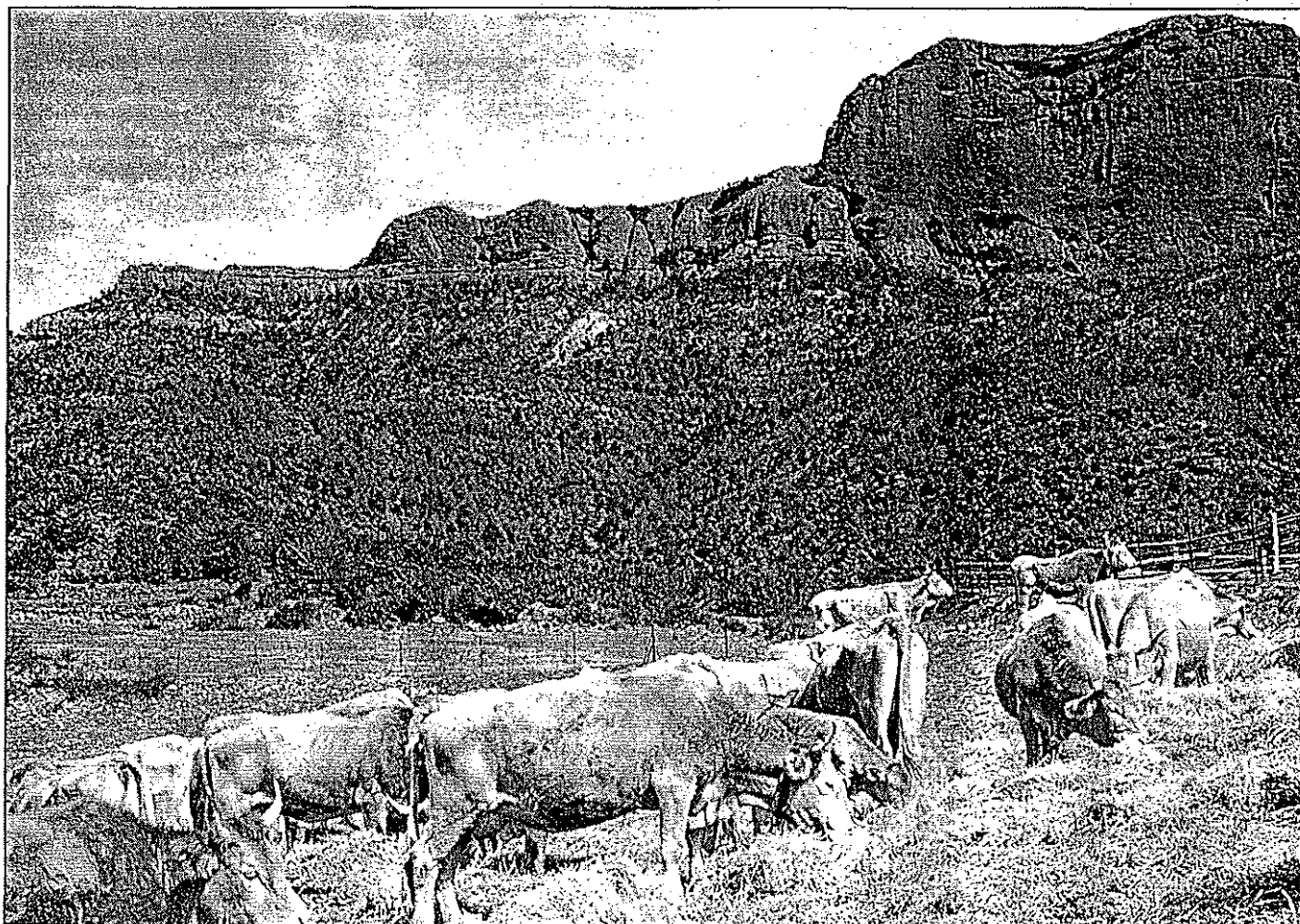
Se invaden los valles pirenaicos y pelagra la gestión ganadera de nuestras riquezas naturales, por ello es importante lograr la revitalización rápida de

unas pardinias tan próximas, algo que podría ser el inicio para la «colonización» posterior del Sudoroel mencionado. Conviene deslindar bien el dominio agro-pecuario del cívico, del habitable por autóctonos o foráneos. Hay muchos Pueblos y Pardinias abandonados y ahora ya llegó el momento de «resucitarlos». Es todo un reto.

Jaca, 7 de mayo de 1999  
Primer Viernes de Mayo

**BIBLIOGRAFIA**

- Bonnemairie, J. & J.H. Teissier (1977). Observations sur les systèmes pratiques d'élevage dans l'Himalaya Central: le cas de la vallée du Langtang (Népal). Colloques internationaux du CNRS. Himalaya. Ecologie-Ethnologie, n.º 268:371-396. Sèvres-Paris. 3
- Montserrat, P. (1956). Consideraciones sobre la mejora de los prados en Seo de Urgel y valles próximos. Folleto de 46 pp. Cooperativa Lechera del Cadí. La Seu d'Urgell.
- Montserrat, P. (1957). Contribución al estudio de los prados próximos a Seo de Urgel. P. Inst. Biol. Apl., 25: 49-112. CSIC. Barcelona.
- Montserrat, P. (1958). La Canal de Berdún. Montes, 81: 171-175. Mayo-junio. Madrid. Revista profesional, Ingenieros de Montes.
- Montserrat, P. (1984) La Canal de Berdún. Jacetania 108. Jaca, febrero.



El pasto en primavera todavía escaso, por causa del retraso de la estación, obliga a proporcionar complementos de paja y a controlar el ganado en las proximidades de la casa-pardinia de Esporret, todavía en Abril. Al fondo cabe observar lo grisáceo de monte al pie del acantilado meridional de San Juan de la Peña (Foto: E. Balcells R.)